

Los verboides

Los verboides son palabras que, generalmente, se las confunden con verbos, mas no lo son. Recuérdese que un verbo es aquel que está conjugado en cualquier tiempo y se reconoce qué persona ejecuta la acción: comieron (ellos), salté (yo), amas (tú), crecerá (él o ella).

¿En qué se diferencian, entonces, de los verboides? Sencillo, porque no se sabe quién ejecuta la acción: soñar, caminando, quedado. Piense, quién soñar, caminando o quedado. Pues bien los verboides son tres: infinitivos, gerundios y participios y tienen funciones diferentes en una oración.

Infinitivos: son palabras terminadas en **ar-er-ir** y su función es ser sustantivos en una oración: **caminar** es saludable, **reír** alimenta el alma. Está mal empleado cuando se asume como verbo: no **comer** en el salón. ¿Pregúntese quién ejecuta la acción? Si no lo encuentra, es porque la oración carece de verbo.

Gerundios: son palabras terminadas en **ando-endo** y su función es ser adverbio de modo: leo **escuchando** música, estamos **esperando** a que nos atienda. La fórmula para saber si está bien empleado es: el cómo + el verbo y debe responder el gerundio. Así: cómo leo = **escuchando** música, cómo estamos = **esperando** a que nos atienda.

Hay que observar lo siguiente: si el gerundio no responde a la pregunta, es porque está mal empleado: se estrellaron ocasionando un derrame de aceite. Aplique la fórmula: cómo se estrellaron = **ocasionando** un derrame de aceite. ¿Le parece lógica la respuesta? No lo es, puesto que otra manera de saber si es correcto el uso del gerundio, es preguntándose si se pueden realizar las dos acciones al mismo tiempo. Piense, estrellaron y ocasionando ¿a la vez? Así sea por fracciones de segundo, hay una diferencia temporal. Luego, la oración debe ser redactada así: se estrellaron y **ocasionaron** un derrame de aceite. Nótese que la terminación ando-endo se elimina y se traslada a un verbo conjugado.

Otra función del gerundio es la de adjetivo. En el español solo son admitidos dos casos: **hirviendo y ardiendo**. El agua **hirviendo** se derramó, el edificio **ardiendo** se desplomó.

Participios: son palabras terminadas en ado-ido y tienen dos funciones: adjetivos y verbos. Los primeros: la carne **freída** está en la estufa, el hijo **amado** es David.

Como verbos deben estar siempre acompañados por un auxiliar: **ha comido** pasta en el restaurante, **han caminado** por largo rato. Fíjese, el verbo de las dos oraciones anteriores es tanto el auxiliar, en este caso, el verbo haber como el participio. El participio solo nunca puede asumirse como verbo.